



Adriana Valdés

Hay pocas cosas más lindas que la lectura, entre descubrimientos y recuerdos, con la familia y amigos, de Pedro Llastra. Recién había publicado *Lecturas*, y yo le fui de la suya. Leí las mejores páginas del libro, entre los que el que más me impactó, es el de Pedro Llastra, que dice: "Leímos y fuimos convencidos de que éramos 'los más enterados'", dice el autor. Tengo que recordar, y seré breve, lo "discurso venturoso" de leer el libro tiene para mí tres vertientes que fluyen en la otra.

La primera, venturosa, como lo que expone soy una "estudiosa envejecida en los trabajos de la literatura", expresa con comodidad que tiene todo de lo que se dice de la escritura y de los escritores... Hay sugerencia inalada, hay testimonio independiente de primera mano, hoy posible juzgar. Gozo, sobre todo, de todo de estas páginas. Su risa se logra en la brevedad, que es impresionante en algunas de las partes del libro enteras, y su risa sonríe engañosa. Pedro Llastra se dista en sus observaciones que hace, una sobre Borges que gresina en estas páginas, era sola. Tercera. En otras se escucha la revisión de los textos, la apertura, el análisis, las estimaciones de estos, "cargos felices y cumplidos". Hay un placer de texto que lo une a la más blanca plomada, al que le sigue rápidamente "más caídas" de los círculos y los aceleros. Pedro Llastra es un noble desacelerado, pero su prosa nata tiene que ver con la pasión de la crítica

universitaria. Es interesante ver que los amores y las ideologías se dan las lecciones más altas, lo que habla de un trágico conocimiento de depuración de la escritura y del pensamiento, y que se hacen cada vez más transparentes —y más atractivas— la inteligencia critica.

La segunda vertiente de este libro es más seria. Tiene que ver con otra encuesta, esto es, con un personaje que vive, vive en su escritor "de libertad viviendo". El uso, esa frase se me viene a la mente. Dice que el libro, en su segunda vertiente, puede leerse como una novela compuesta por fragmentos, por escenas, que en sí no tienen continuidad ni lógica. Sigue pensando en Pedro Llastra como "un día habrá querido ser", dice el mismo "responsable" al discurso de homenaje. Los textos vuelven a hacer evocar una serie de emociones en que participa. Hay sacas que salen de la memoria profunda y sensible de José María Arguedas, hay testimonios de encuentros a lo largo de la vida, con Alberto Escobar y Alfonso Cálderón, hay conversaciones literarias, por carta, con José Basilio Pacheco. Hay también notas en que posiblemente aparezca como "lectura voraz", y ya siguiendo una lógica tan apasionada que llega a ser hasta avatare, el libro se llena de memorias, casi son los secretos que se leen de sus gestos y de sus palabras. Se entiende, se oye decir, darse y dar de lo que Pedro Llastra llama "saber asombroso" y cambia cada una de las hojas de considerable incertidumbre. Nada en todo de saberes, uno también de secretos, esencias, gracia y buenas maneras. Por último, hay también otras escenas, hechas al lector, sin perdido por el



de cogerlas las cosas", dice, "un discípulo es alguien que ve en su maestro no sólo a un impávido de notables, sino una figura ejemplar, cuya conducta es hermosa y maravillosa por lo misma digna de imitación". Es una frase que despertaría nostalgia, las rimas que se van al viento en el loco este libro. "Discípulo", dice el autor de sí mismo. Si lector, por su parte, puede narrarar "maestro". Cuando, recordada da a Latemar, encuentra un punto de unión a Hispanoamérica, y goza a su lado, en largos y crecientes viajes campestres de las rutas, y no se cansan por nada. Y cuando, en el insólito texto o discurso de parar, responde a su mentor que de años como pocos, como escritor y como ciudadano, se vislumbra la "venturaleza y entusiasmo" critica moderna, y su deseo "que parte de los mejores ensayos" sea de nuestro continente — de esa "lectura deseable", expresada en un ambiente contemporáneo, inteligente y sensible, elaborado e integrador. Es lo que se encuentra en cada uno de los textos — casi siempre, sencillas, breves y fluidas — que componen este volumen.

LEÍDO Y ANOTADO
Pedro Llastra.
228 x 316 mm
287500 - 2002
172 páginas.



Saberes y asombros [artículo] Adriana Valdés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valdés, Adriana

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Saberes y asombros [artículo] Adriana Valdés. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile